



## De los alrededores de la actual narrativa boliviana

Texto preparado para compartir el coloquio con la escritora portorriqueña Esméralda Santiago, en ocasión de su visita a Cochabamba.

El derecho a leer e interpretar como se le antoje es uno de los más fundamentales derechos del lector, acudo a ese derecho para hacer una aproximación a la actual narrativa boliviana. Por otro lado, el haber leído con emoción y respeto los libros producidos por escritores bolivianos, me da el segundo derecho. Finalmente, el haber compartido en San Juan de Puerto Rico una entrevista en televisión con Esméralda Santiago y haber leído alguno de sus libros, me abre las puertas a esta conferencia-coloquio.

Entonces, intento una aproximación a la narrativa boliviana de las tres últimas décadas. El panorama es muy rico y complejo. La producción diversa nos sugiere agrupar los libros por tendencias, para además, tener un punto de partida. Lo primero que se percibe es el abandono del neo-realismo, es decir de la literatura que se empeñó en reproducir un mundo paralelo y semejante al real. Se trata ahora de la aparición de novelas que ahondan en otros ámbitos, en otros quehaceres humanos.

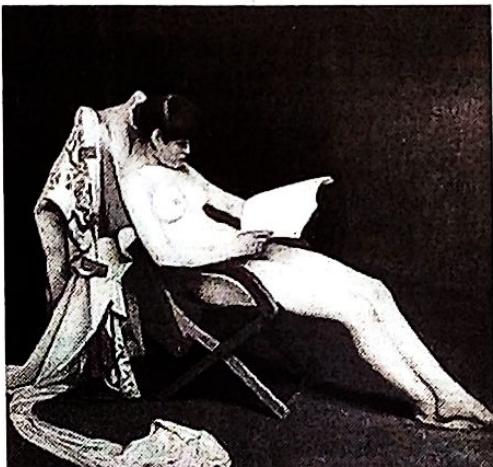
Así encontramos un primer grupo al que llamo la Narrativa de la Extrañeza dentro de la que incorporo tres paradigmas: "El Huésped" de Gary Dáher Canedo, "El Delirio de Turín" de Edmundo Paz Soldán y "La Doncella del Varón Cementerio" de Eduardo Scott Moreno. Fundamentamos por qué narrativa de la extrañeza. Por un lado, el alejamiento de lo cotidiano, lo corriente, lo normal, o la inesperada transformación de estos componentes en una malla de la rareza y lo extraño. Por otro, la preferencia por espacios y mundos ambiguos, irreales, imprecisos, como también el seguimiento a personajes nada comunes, de otros orígenes, aún con todo lo profundamente humano que tienen. Se trata de una búsqueda narrativa de la condición humana.

No nos detenemos en cada una de las obras citadas. Haremos el camino con una sola "El Huésped" de Dáher Canedo. Desde un principio nos instala en la ambigüedad. ¿Se trata de un laberinto real, físico en que se pierde un ser humano, es una perturbación mental, es una confusión vital, es el más allá donde todos están muertos, son los caminos de la locura, ¿una pesadilla? Jamás se clarifica. La sensación de encierro, de trampa o cárcel que acompaña al protagonista por toda la novela y la impotencia ante esa situación nos recuerda el mundo kafkiano. En un espacio cibernetico y vigilado completamente, se le implanta al protagonista-hombre, una "voz interior" que le vigila, le obliga a vivir en celdas, en colmenas humanas, en corporaciones donde todo está controlado. La narración maneja un tono terrorífico, de escalofrío, de amenaza al ser humano, a su naturaleza, intercalado con un tono poético-erótico de los encuentros con mujeres igualmente extrañas privadas de libertad como él. Estamos frente a una novela simbólica sobre los límites de lo humano, una narración que requiere más de una lectura. Una novela que nada tiene que ver con Bolivia, pero inmensamente universal.

Con otras características, otras situaciones, personajes, tonos narrativos "El Delirio de Turín" de Edmundo Paz Soldán y "La Doncella del Varón Cementerio" de Eduardo Scott Moreno, desarrollan la extrañeza.

Otra tendencia clarísima en la última narrativa boliviana es la que llamo "Narrativa del Cinismo y el Humor". En ella ubico a Juan Claudio Lechín con "El Festeo del Deseo" y "La Gula del Picaflor", a Juan Recacocha con "American Visa". Tampoco es posible trabajar sobre ellas con la misma mirada, pero lo que las caracteriza es un tremendo desenfado en el manejo de sus temas, de sus personajes y sobretodo del lenguaje. Parece un proyecto de desgastar lo serio del género novelesco, desde y con la misma literatura.

Ingresamos en un escritor de esta tendencia, sólo como aproximación. Elegimos "La Gula del Picaflor" de Juan Claudio Lechín. Para empezar yo me permito llamar esta novela "El Decamerón Boliviano" ya que sigue la estructura del libro de Boccaccio: varios narradores despliegan por turno, sus habilidades narrativas, con un temaijo, es este caso, experimentados conquistadores narran por turno una historia picante de sus andanzas por los cuerpos de mujer. La violencia sexual, el masoquismo, el engaño, la crueldad, el vicio, son acompañados de consideraciones sobre el placer, el amor, las mujeres. Tanto en las narraciones como en las consideraciones campea el cinismo y el humor. La novela es divertida y se quedará ahí sino tuviera en contraparte un personaje histórico de primera línea; Juan Lechín Oquendo, justamente el padre del escritor, líder sindical histórico de Bolivia. Lechín, padre-personaje, es el hilo conductor de las narraciones, a las que da una dimensión y profundidad distintas, sobretodo por la presencia de una joven, Maya, inalcanzable, que en contrapunto, sale fuera del círculo de mujeres víctimas o victimadoras sexuales y que muestra al hombre, la triste limitación de la ancianidad. "Las mil y una noches" al revés. El



anciano líder político que quiere encantar a la joven con relatos eróticos y que muera de amor y sin amor, acompañado por dos jóvenes mujeres.

Otra tendencia es la elección de una narrativa ambigua, in-sustancial, ligera, como una renuncia a la seriedad, a la profundidad, como un cansancio del testimonio, de la protesta, del compromiso. Una búsqueda en lo que no es importante...

Frente a esta forma de escribir, se perfila otra, contraria, que llamo "Narrativa del Retorno al Pasado". En ella ubico "La Casilla Vacía" de Ramón Rocha Monroy, "Angelina Yapanqui" de Néstor Taboada Terán, "Potosí, 1600" de Ramón Rocha Monroy, "La Ciudad de los Inmortales" de Homero Carvallo, "Los Hijos del viento" de Pilar Pedraza, "La Saga del Esclavo" de Adolfo Cáceres Romero, y la mejor novela de Gonzalo Lema "La Huella es el Olvido". Esta tendencia supone, la recuperación de un pasaje, una época, un contexto real de la historia del país, indagaciones documentales que se vuelven de pronto novelas valiosas, con estrategias narrativas completamente distintas del realismo, ya sea por el uso del monólogo interior, el manejo de intertextos, la estructura dialógica, paralela, los diálogos con los documentos históricos, la recreación a partir de ellos, etc.

Veamos sólo "La Huella es el Olvido". La soledad del héroe anciano de la Guerra de la Independencia, que monologa y dialoga con un niño que no responde. Los otros héroes, Bolívar, Sucre, Monteagudo, humanizados, bellos, pero también en la autofagia, comiéndose en la soledad del héroe. Diálogos imaginarios, ágiles, densos de los héroes y su olvido. Certeza de la falta de límite entre el heroísmo y el olvido, de la precariedad del sacrificio, del destino de los países América. Una obra muy lúcida, sobria, cuidada en su estructura. La eliminación permanente de la mujer, de lo femenino en el relato, tiene un final inesperado. Ella llega, casi como el misterio de morir.

Otra veta riquísima es la narrativa de las sagas familiares al estilo de "Cien Años de Soledad" o "La Casa de los Espíritus". Al decir al estilo de estas novelas no quiero disminuir en absoluto el valor de esta producción, sino hacer referencia a la elección de contar

sucesos fascinantes alrededor de generaciones de una familia. Así, "El Señor Don Rómulo" de Claudio Ferrusio Coqueugnot, "Tardes de Lluvia y Chocolate" de Amalia Décker.

Vamos con Don Rómulo. De ida y vuelta la autobiografía del autor y su familia. Generaciones de personajes atrayentes que se mueven, se explican, se odian, se unen, se enemistan alrededor del sexo. Al escritor le posee una verdadera pasión por la familia y sus pasados, por la reiteración de los hombres gozándose sobre el cuerpo de mujer. Los pueblos de Cochabamba, Tarata, Totora, sus calles, sus costumbres, sus anécdotas, le dan una atmósfera de veracidad. La audacia de presentar a los personajes, tíos, abuelos, parientes, con sus nombres propios, reales, muestran a un escritor valiente. La irreverencia en el trato del tema, en el manejo de un lenguaje frecuentemente procáz se contrapone a un lenguaje poético, de gran calidad y fuerza narrativas.

Quedan muchos autores y novelas ausentes en esta aproximación. Por ejemplo, las novelas de Kemml Mercado, de Tito Gutiérrez, de Paz Padilla, de Manuel Vargas, las bellísimas novelas de Jesús Urzaga, porque no queremos ni podemos ser exhaustivos.

Sin embargo, me doy un espacio y tiempo más para hablar de la narrativa de mujeres. Como sucede en América el Norte y del Sur, Europa y otras latitudes del mundo, las mujeres han desafiado la exclusión histórica a la que fueron sometidas, con una producción literaria muy importante. Si de algún nuevo boom se puede hablar en Latinoamérica, lo han dicho muchos analistas, es del boom de la literatura de mujeres. La producción de Esméralda Santiago y su presencia en esta conferencia-coloquio, es una medida de lo expresado. Voy a citar algunas obras vitales de la narrativa contemporánea de mujeres, sobre las cuales se arroja el silencio, con la práctica de siempre: no hablar de ellas, es decir que no existen y yo, no voy a manejar la misma estrategia. Por ética no hablaré de mi producción pero sí de las novelas de otras mujeres: "Valentina: Historia de una Rebeleida" de Lupe Cajías, "La Flor de la Candelaria" de Giancarla de Quiroga, "La Ventana" y "Eva de la Costilla" de Centa Reck, "Carmela" y "Tardes de Lluvia y Chocolate" de Amalia Décker, "Las Camaleonas", "Contraluna" de Giovanna Rivero, "El Diablo y la Mujer Vuela" de Fernanda Siles y su última novela ganadora del premio Alfaguara de este año.

Vamos a caminar junto a Amalia Décker con "Tardes de Lluvia y Chocolate". Desde una mujer joven, Fiori, se produce el develamiento de las otras mujeres de la familia, de las mujeres ocultas, las invisibles, las olvidadas. Se recupera hermosas historias familiares de mujeres de gran fortaleza y autodeterminación o de mujeres donde la clave de supervivencia es el silencio. La rebelde, la nueva, la que enfrenta el amor y el sexo sin angustias, sin arrepentimiento, destapa la vida de las demás mujeres, en un acto de reparación – aunque tardío porque están muertas, aunque sea sólo en memoria de ellas– pero que en realidad es para que no mueran realmente ya que permanecen en las palabras escritas. La novela empieza y termina en el ombligo de mujer, como eje simbólico y se manejan elementos recurrentes circulares, muy cerca de la imagen del ombligo. La autora trabaja permanentemente una sensualidad muy fina.

Con este otro acto de reparación, al destacar en especial la producción de mujeres narradoras de Bolivia, termino estas aproximaciones alrededor de la última narrativa de nuestro país.

Gaby Vallejo Canedo Escritora y crítica cochabambina.

